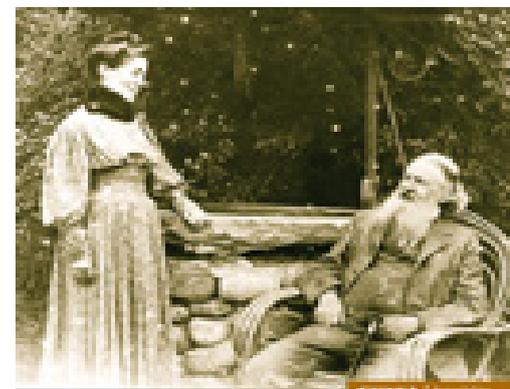


“**C**harles S. Peirce (1839-1914): un pensador para el siglo XXI” es el segundo libro que la editorial de la Universidad de Navarra (EUNSA) dedica al filósofo norteamericano tras la publicación en 2006 del libro “*Peirce y el mundo hispánico*”. Esta publicación muestra el interés del Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra por aproximar al mundo hispanohablante la figura de un pensador tan polifacético como Charles S. Peirce. En esta ocasión, el libro pretende introducir los aspectos generales de la obra peirceana a través de la selección de una serie de artículos y conferencias de Sara Barrena y Jaime Nubiola, miembros del ya nombrado Grupo de Estudios. Cada capítulo incluye además una precisa selección de fragmentos de diferentes obras de Peirce que permiten al lector, no sólo introducirse en la monumental obra de este filósofo, sino también valorar la actualidad de algunos de sus planteamientos.

El libro consta de cuatro partes. La primera de ellas se ocupa de introducir algunos aspectos generales que posteriormente serán tratados con más detalle. En primer lugar encontramos una pequeña biografía de Peirce, así como una valoración crítica a su obra, que muestra de qué manera “*Peirce se embarcó a lo largo de su vida en una gran empresa: la construcción de un sistema arquitectónico en el que se articulan los diversos saberes y concepciones*” (p.24). Completa esta introducción una presentación del pragmatismo como postura filosófica que aúna teoría y experiencia. Ahora bien, se matiza que Peirce, alejándose de las malas interpretaciones existentes acerca del pragmatismo, acuñó para su posición el término *pragmaticismo*, que se comprende “*no como una teoría de lo práctico, sino como un método que abre posibilidades de acción que se convierten en el único modo de clarificar los conceptos y generar creencias*” (p.26). El resto de los apartados introductorios permiten valorar el carácter polifacético e interdisciplinar del pensamiento de Peirce, en el que disciplinas tan heterogéneas como la semiótica, la metodología de la ciencia, la fenomenología o la propia religión aparecen relacionadas entre sí.

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 3
2014/1
ISSN 2255-2022

SARA BARRENA, JAIME NUBIOLA, *Charles S. Peirce (1839-1914): un pensador para el siglo XXI*, Ediciones Universidad de Navarra S.A. (EUNSA), 2013, 346 pp. ISBN 978-84-313-2919-8



Charles S. Peirce
(1839-1914):
Un pensador para el siglo XXI

Sara Barrena · Jaime Nubiola

Palabras clave:
pragmatismo
filosofía analítica



Esta primera parte del libro concluye con un alegato en pro de un giro peirceano de la filosofía analítica, que muestra en qué medida la obra del filósofo norteamericano abre la posibilidad de una renovación pragmatista de la filosofía analítica. Dicha renovación presenta una *filosofía analítica* que se ocupa de comprender la historia del fracaso del fundacionalismo científico, así como la naturaleza de la reflexión filosófica misma. La novedad, incluso la actualidad del pensamiento de Peirce, radica en que esa nueva filosofía analítica tiene, en términos de Hilary Putnam, *un rostro más humano*, puesto que genera un marco de discusión entre una filosofía especializada y un pensamiento capaz de reflexionar sobre los problemas de la humanidad.

La segunda parte del libro se centra en aspectos teóricos fundamentales de la obra de Peirce como la abducción, el crecimiento y la creatividad. Si bien la abducción es aquello que define al método científico, es remarcable que para el pensador norteamericano, este razonamiento se encuentra en todas las actividades humanas ordinarias. La abducción permite, a partir de una conjetura o hipótesis que deberá ser contrastada posteriormente, hacer razonable o explicable un fenómeno que no lo era. Este razonamiento, pues, se inserta en lo que los autores llaman *lógica de la sorpresa*, a raíz de la cual debemos intuir o crear una conjetura que genera una explicación plausible. A lo largo de la segunda parte vemos que esta intuición (*insight*) tiene un carácter creativo que trasciende el ámbito científico, siendo una de las claves para la comprensión de la antropología pragmática de Peirce.

Esta antropología, íntimamente relacionada con la semiótica peirceana, concibe al hombre como signo, por lo que éste tiene un carácter triádico. Esto significa que el hombre es 1) el sujeto que interpreta activamente, 2) el objeto interpretado, y por último 3) el resultado de su interpretación. En definitiva, el hombre en cuanto signo no puede tener una definición acabada ni cerrada de sí mismo. En este sentido, está siempre abierto a la posibilidad de un cambio constante, cuyo motor es, como se ha dicho, la creatividad. Peirce llamará proceso de *semiosis* a este continuo devenir y cambio en la interpretación que el hombre

«Peirce, alejándose de las malas interpretaciones existentes acerca del pragmatismo, acuñó para su posición el término *pragmaticismo*»

hace de sí mismo y del mundo que le rodea. La *semiosis*, pues, abre la posibilidad de un crecimiento continuo, de un perfeccionamiento en el proceso de interpretación.

Este planteamiento antropológico se completa con un capítulo dedicado al estudio de la acción humana, vista desde esta perspectiva. Para el fundador del pragmatismo la acción se caracteriza por generar autocontrol en el sujeto que la realiza, por tener una finalidad y por ser creativa (en la medida en que la acción crea universos o circunstancias). Esta acción surge gracias al Amor que tenemos hacia un ideal que nos conduce a formar hábitos de acción para alcanzarlo. De éste modo, la segunda parte del libro muestra la íntima relación entre la creatividad y el crecimiento en Peirce, en el seno de una antropología que en términos de Sheriff “*conduce a la posibilidad de un crecimiento moral e intelectual ilimitado*”. Cabe añadir que los autores del libro ponen de relieve la actualidad de dicho planteamiento dedicando algunos capítulos a la relación de la creatividad con disciplinas como la educación, la literatura o la traducción.

La tercera parte del libro se ocupa de la *búsqueda de la verdad*. En ella encontramos no sólo una definición de verdad en términos pragmáticos, sino también un análisis peirceano acerca de la naturaleza de la investigación científica y filosófica. De este modo, la filosofía pragmática va más allá del diagnóstico postmoderno que equipara filosofía y literatura, o del planteamiento fundacionalista -al modo del Círculo de Viena-. Se presenta así, una verdad ligada, no sólo a la experiencia personal, sino también a la experiencia colectiva. En este sentido, Peirce defiende que la verdad es algo que se forja a través de nuestras prácticas comunicativas en el seno de una comunidad de investigadores en la que se lleva a cabo un diálogo entre diversos saberes. A propósito de este enfoque, el pragmatismo recupera la metáfora del árbol de la ciencia mediante la cual se puede concebir ya no sólo a la verdad, sino también a su búsqueda, como una actividad orgánica y viva, como un árbol. El carácter comunicable y comunitario del conocimiento permite tender puentes entre diferentes tradiciones como la científica o la humanística, en la medida en que el crecimiento del conocimiento parte de la interpre-

«Esa nueva filosofía analítica tiene, en términos de Hilary Putnam, un rostro más humano, puesto que genera un marco de discusión entre una filosofía especializada y un pensamiento capaz de reflexionar sobre los problemas de la humanidad»

tación por parte de la comunidad de investigadores, de los datos y las experiencias recopiladas. Este enfoque pone de manifiesto que el conocimiento y la búsqueda de la verdad “no son un ejercicio académico, sino un instrumento para la progresiva reconstrucción crítica, razonable, de la práctica diaria, del vivir” (p.228). En cualquier caso, la dimensión humana de la verdad genera una pluralidad de verdades sin caer en el relativismo, pues el pragmatismo reconoce nuestra capacidad para reconocer la superioridad de un parecer sobre otro. De este modo, la verdad, así como su búsqueda son un perfeccionamiento o crecimiento continuo.

La última parte del libro se dedica tratar algunas cuestiones metafísicas e históricas de Peirce. Encontramos en esta parte algunas ideas entorno a la creencia, conocimiento y existencia de Dios, que para Peirce no pueden surgir de un razonamiento, sino que, al igual que la ciencia, requieren una experiencia concreta: la experiencia del universo. Esta experiencia es, para el filósofo norteamericano, *un gran símbolo del propósito de Dios*. La cuestión se desarrolla a partir del texto peirceano “*El argumento olvidado en favor de la existencia de Dios*”, que defiende que la creencia en la realidad de Dios es un producto natural de la abducción.

Dicho de otro modo, es sorprendente y, de alguna manera desconcertante, el hecho de que una conjetura elegida intuitivamente entre una cantidad infinita permita hacer comprensible la realidad. Este fenómeno que genera sorpresa se hace explicable si conjeturamos la existencia de un Dios que garantice una afinidad entre nuestra mente y la materia. Se trata, pues, de una idea de Dios en términos teísta, es decir, Dios como fundamento del mundo, “*el agente que controla el cosmos, la ley del universo*” (p.276). En este sentido, la última parte del libro permite contemplar la relación entre ciencia y religión defendida por Peirce, en la medida en que en ambas participan de una continuidad entre instinto, sentimiento y razón.

En definitiva, “*Charles Peirce (1839-1914): un pensador para el siglo XXI*”, ofrece al público hispanohablante una introducción completa del pensamiento peirceano, siendo a la vez una excelente guía de la lectura para cualquiera de sus obras. Por otro lado, permite valorar la actualidad de

«El hombre en cuanto signo no puede tener una definición acabada ni cerrada de sí mismo. En este sentido, está siempre abierto a la posibilidad de un cambio constante, cuyo motor es, como se ha dicho, la creatividad»

una filosofía nacida en el siglo XIX en la que ya se señalan problemas relacionados con la filosofía de la ciencia, la filosofía del lenguaje o la filosofía de la acción que aún perduran en la actualidad. En este sentido, la propuesta pragmática de Peirce genera un espacio de reflexión desde el cual es posible pensar y dialogar acerca de la naturaleza y la situación actual de la filosofía. En definitiva, el libro puede comprenderse como una reivindicación de la idea que vertebra el pensamiento de Peirce y la corriente pragmática que éste inauguró: la necesidad de articular el pensamiento y la vida.

Jordi Pla Porta

«La verdad es algo que se forja a través de nuestras prácticas comunicativas en el seno de una comunidad de investigadores en la que se lleva a cabo un diálogo entre diversos saberes»